

Los Mochicas de la Costa Norte del Perú



Luis Jaime Castillo Butters

Santiago Uceda Castillo



Pontificia Universidad
Católica del Perú



Universidad Nacional de
Trujillo

Los Mochicas de la Costa Norte del Perú

Luis Jaime Castillo Butters y Santiago Uceda Castillo

INTRODUCCIÓN

Los Mochicas (también llamados los Moche) desarrollaron organizaciones políticas independientes e interactivas en los valles de la costa norte del Perú entre los años 200 y 850 d.C. Como la mayoría de sociedades costeras, los Mochicas pueden ser entendidos como un modelo de adaptación verdaderamente exitoso al ambiente costero, donde los recursos marítimos estaban combinados con una agricultura avanzada basada en técnicas de irrigación. Los grandes valles del extremo norte con sus múltiples ríos (Piura, Lambayeque y Jequetepeque) contrastan con los valles más pequeños del sur (Chicama, Moche, Virú y Santa) (Figura 1). Esto determinó procesos históricos bastante distintos, que recientemente están siendo descubiertos mediante una investigación arqueológica de largo plazo.

Los Mochicas heredaron una larga tradición cultural, bastante distinta de otras tradiciones en los Andes centrales. Desde las primeras sociedades costeras del Precerámico Tardío al Cupisnique (derivado costero del Chavin), a través de una serie de sociedades pequeñas y localmente circunscritas como Salinar y Virú, los Mochicas siguieron una historia de éxitos y fracasos, adaptación y catástrofe ambiental, dominio tecnológico en metalurgia e irrigación y un gran avance en el arte y la arquitectura religiosa. Pero como no eran una sino varias organizaciones

políticas independientes, no todos sus logros, rasgos o características, artísticos o atribuidos a la totalidad de los Mochicas, pero a una o algunas de sus expresiones regionales.

Por otro lado, es obvio que los Mochicas no estuvieron solos en la costa norte, sino que interactuaron a lo largo de su historia con poblaciones de tradiciones locales y populares, comúnmente denominadas Virú o incluso Salinar. Los Mochicas mismos aparentemente surgieron de este estrato antiguo y popular, cuando la irrigación a gran escala creó una nueva fuente de riquezas. En una menor escala, pero igualmente importante para su configuración e identidad cultural, los Mochicas interactuaron con sociedades que surgieron al mismo tiempo, como Recuay en las alturas vecinas del Callejón de Huaylas, Cajamarca y Chachapoyas en la sierra norte y Vicús en la lejana costa norte.

Todo el conocimiento sobre los Mochicas está basado en investigaciones arqueológicas y aún cuando hay una gran continuidad con sus sucesores, los Lambayeque y Chimú, e incluso con las sociedades costeras modernas, se evidencian agudas diferencias y discontinuidades culturales. La historia de los Mochicas, entonces, es la historia creada por la arqueología realizada en sitios Mochica, las ideas de los investigadores que han trabajado en la región

Luis Jaime Castillo Butters. Profesor Principal del Departamento de Humanidades, Sección Arqueología y Director de Relaciones Internacionales y Cooperación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. (lcastil@pucp.edu.pe).

Santiago Uceda Castillo. Profesor Principal y Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, La Libertad (ucedas@speedy.com.pe).



Figura 1: Las regiones Mochicas en la Costa Norte del Perú.

durante los últimos cien años y los materiales que se han hecho disponibles mediante la investigación de campo y las colecciones de museos. La historia intelectual de la arqueología en la costa norte ha moldeado nuestra comprensión de la antigua sociedad Mochica y las futuras investigaciones seguirán moldeándola una y otra vez.

En los últimos veinte años, la investigación Mochica ha sido uno de los campos más populares de investigación en los Andes centrales, con muchas

excavaciones de largo plazo en lugares como Sipán (valle de Lambayeque), Huaca de Luna (valle de Moche), San José de Moro (valle de Jequetepeque), Dos Cabezas, (valle de Jequetepeque) y El Brujo (valle de Chicama), realizadas por equipos de investigación peruanos e internacionales. La asombrosa cantidad de información producida y que está siendo generada por la actual investigación hace que sea casi imposible relatar en forma

exacta y actualizada lo que está pasando, o mejor dicho, qué sucedió con los Mochicas. Incluso cuando este volumen sea publicado, y probablemente dentro de algunos años, estamos seguros de que la comprensión arqueológica sobre los Mochicas habrá cambiado.

MÚLTIPLES VÍAS EN LOS ORÍGENES Y DESARROLLO DE LOS ESTADOS MOCHICA

A pesar de lo que se dice comúnmente, la arqueología andina aún concibe el desarrollo de los sistemas políticos como procesos lineales y unidireccionales. La complejidad y, últimamente, la evolución política que conduce a la formación de estados es vista simplemente como un proceso acumulativo y por momentos inevitable. Las sociedades acumulaban instituciones y funciones, sistemas legales y divisiones sociales que los transformaban de organizaciones políticas fragmentadas y regionales (dominios de un jefe) a estados centralizados y jerárquicos. El aumento y complejidad es únicamente la suma de más componentes institucionales, donde los impuestos reemplazan al tributo, los burócratas asumen funciones que antes estaban en manos de autoridades basadas en el parentesco y la producción controlada por el Estado reemplaza a la manufactura local. El cambio, se presume, proviene de fuentes internas y externas. Internamente, el cambio se originaría por la acumulación de pequeñas adaptaciones y mutaciones dentro del sistema y estaría motivado históricamente por las circunstancias de una sociedad que trató de mantener un *status quo* en un ambiente social y natural cambiante; y por cambios aparentemente inocuos y acumulativos, como aquellos que afectan la evolución de los estilos artísticos. El cambio externo es percibido de manera más abrupta, como desórdenes ambientales o amenazas externas, de modo que es un rompimiento de las tendencias de desarrollo de la sociedad. Pero, como hemos aprendido, el cambio exógeno, aún cuando sea catastrófico, como aquél causado por el Fenómeno de El Niño o las invasiones externas, rara vez puede ser la única explicación de un cambio cultural y social. Casi siempre, las influencias externas adoptan la forma de interacciones comerciales o influencias ideológicas.

La continua investigación arqueológica ha demostrado que la realidad de las sociedades en el pasado es mucho más compleja de lo que cualquier

modelo o teoría puede predecir, especialmente porque es muy difícil reducir un proceso histórico que duró más de medio milenio a una simple descripción. El pasado claramente no es un simple reflejo del presente, o de las condiciones que describen un estado de las cosas más primitivo. La flexibilidad – en el sentido de imágenes que pueden ajustar más variabilidad que regularidad, donde las personas no necesariamente siguen o dirigen, donde la negociación es más probable que la dominación o la resistencia– parece ser la vía para comprender la evolución de las sociedades. El enfoque que proponemos para estudiar a los Mochicas toma en cuenta la singularidad o el desarrollo específico y la diferencia de las expresiones regionales y los múltiples caminos que conducen al mismo resultado.

Rafael Larco Hoyle, el fundador de la arqueología en la costa norte, concibió a los Mochicas como una sociedad única, unificada y centralizada que se originó en los valles de Moche y Chicama (Larco 1945). Los Mochicas tenían una sola capital, las Huacas del Sol y La Luna y el centro urbano que se encuentra entre ellas, desde el cual una élite omnipotente dominaba toda la costa norte, combinando la coerción y la convicción, el poder militar y una ideología poderosa basada en una liturgia religiosa elaborada, templos y artefactos ceremoniales que legitimaban el régimen dominante.

Una sociedad Mochica unificada sólo pudo haber tenido una única secuencia de desarrollo, en la cual la extensión del Estado creció al principio en forma continua para controlar los valles al norte y sur y luego disminuyó, perdiendo su control sobre estos territorios hasta que finalmente fue absorbida por una potencia extranjera. La secuencia de desarrollo unificada también se tradujo en una complejidad creciente de sus instituciones y en el alcance y uso de tecnologías. La irrigación y la metalurgia, dos de las técnicas más avanzadas, crecieron en impacto y alcance.

Para resumir todas estas tendencias, Larco propuso la evolución de la cerámica fina en cinco fases consecutivas (Larco 1948). La cerámica Mochica es increíblemente realista y rica en imágenes de deidades que interactúan en mitos y rituales, así como seres humanos que desarrollan toda clase de actividades, religiosas y mundanas. Esta iconografía fue la más sobresaliente fuente de información de esta sociedad, pero también fue una fuente precisa para calcular en el tiempo los sucesos que marcaron la historia Mochica (Larco 2001). Ha tomado aproximadamente setenta años comprender que Larco estaba par-



Figura 2: Fases Cerámicas de Mochica Norte y Sur

cialmente equivocado y que todos los fenómenos, el origen, el desarrollo y la caída, el uso de tecnologías, los cánones artísticos y materiales, e incluso las prácticas rituales, fueron menos homogéneas de lo que él pensaba y que esta heterogeneidad es la clave para desentrañar los misterios de las sociedades en el antiguo Perú.

Una sociedad unificada debió haber sido el resultado de un solo proceso de desarrollo, de modo que, para Larco, los Mochicas fueron los herederos de la vieja y prestigiosa tradición Cupisnique, la civilización formativa de todas las culturas de la costa norte. Cupisnique, también conocida como Chavín costera, había evolucionado hacia la cultura Mochica en los primeros siglos de la Era Común, por intermedio de culturas como Salinar y Virú (Larco 1944,

1945). Larco nunca estuvo interesado específicamente en los mecanismos que originaron a los Mochicas, sino que más bien los estudió desde el punto de vista de la evolución de su cultura material, particularmente las secuencias cerámicas (Larco 1948). La cerámica Mochica mostraba en formas y motivos decorativos la evidencia de que muchos rasgos Cupisnique habían pasado directamente y así había unido a ambas sociedades en una continuidad cultural. El hecho de que esta transición sucediera una sola vez y en un solo lugar, o en múltiples ocasiones y lugares, generando múltiples derivaciones, no fue tratado por Larco. Para él, una vez originados, los Mochicas siguieron una sola línea de desarrollo, creciendo en tamaño y volviéndose más complejos y refinados en todas sus formas de vida, parti-

cularmente en el arte. Pero los Mochicas no estaban solos. A medida que se desarrollaban en el valle de Moche, otra sociedad compleja, la Virú o Gallinazo, se estaba desarrollando en el valle de Virú, tan sólo a 40 km al sur de la Huaca del Sol y de la Luna. El fenómeno Virú, según la interpretación de Larco, fue ligeramente anterior al Mochica, incluso más cercano al origen del Cupisnique, pero circunscrito a los valles del sur que fueron incorporados eventualmente en el dominio Mochica, a través de conquistas militares (Larco 1945).

Poco antes de la muerte de Larco en 1966, la cerámica Moche Temprano empezó a aparecer en grandes cantidades en el valle norteño de Piura, paralelamente con el «menos sofisticado» estilo Vicús (Larco 1965, 1967). La interpretación de Larco no predijo esta co-ocurrencia y en consecuencia contradujo sus ideas. Los contextos funerarios Vicús, dentro de los cuales se encontró evidencia Mochica, contenían una extraña mezcla de estilos cerámicos, incluyendo Virú y Salinar. Es posible que la lejana región norteña de Piura haya sido un área de interacción de todas las tradiciones culturales de la costa norte (Makowski 1994). Pero el fenómeno Mochica-Vicús era mucho más complejo de lo que se pensaba. Por ejemplo, su metalurgia era impresionante en comparación con la que entonces era conocida para los Mochica (Jones 1992, 2001). Además, la secuencia de la cerámica Moche-Vicús era muy diferente de aquella que Larco postuló para el sur (Figura 2). Makowski (1994) ha dividido de manera convincente esta tradición cerámica en tres fases, Temprano, Medio y Tardío. La cerámica Moche-Vicús Temprano es de gran calidad, muy parecida a la cerámica Moche Temprano más fina del valle de Jequetepeque en cuanto al moldeado y la decoración de las piezas, los colores y el tratamiento de las superficies (Donnan 2002) (nótese que al referirse a las fases cerámicas y los periodos temporales el término *Moche* es mayormente utilizado en las publicaciones en inglés, a pesar de que Larco llamó a estas fases *Mochica*). Siguiendo la hermosa cerámica Moche-Vicús Temprano, en la fase Medio se desarrolló una cerámica más simple y gruesa. Makowski (1994) la denomina Vicús-Tamarindo A & B. En la cerámica decorada Moche-Vicús Medio destacó una forma dominante: botellas de cuello largo, con pequeñas asas a los lados, decoradas con líneas gruesas, destacando la pintura morada. Los motivos iconográficos recuerdan a los diseños de Moche Temprano, a pesar de que fueron creados con mucho

menos calidad y cuidado. Esta cerámica bastante rara no fue seguida por una cerámica Mochica-Vicús Tardío, como si el estilo derivara en algo muy distinto del Moche.

En comparación con la región Mochica sur, y contradiciendo la secuencia de Larco, no se pudo encontrar signos de cerámica Moche III y IV en Piura, siguiendo a la elaborada cerámica Moche Temprano. Mientras que Larco vio en este estilo cerámico un posible origen de los Mochicas, Lumbreras (1979) explicó esta anomalía como un desarrollo colonial. Los Mochica de los valles centrales de Moche y Chicama establecieron un asentamiento en el lejano norte, ciertamente para fines comerciales. La «anomalía Vicús» no pudo ser explicada bajo el paradigma centralizado y políticamente unificado de Larco. Para complicar el asunto, una cantidad indeterminada de entierros de gran riqueza fue encontrada en Loma Negra, un cementerio de la élite en el corazón de la región Vicús. Aun si aceptamos que los Mochicas pueden haber tenido una colonia en el norte, no tendría mucho sentido haber enterrado a la realeza o a las personas más acaudaladas tan lejos. ¿Por qué no haberlos traído de regreso a su tierra natal para enterrarlos? Junto con estos peculiares entierros —lamentablemente no excavados arqueológicamente— la cerámica Moche Medio dio un giro inexplicable hacia una baja calidad y una pobre decoración. Estas interrogantes no pudieron ser resueltas con la información disponible a mediados de 1960 y se tuvo que esperar casi treinta años para ser tratadas.

Una segunda fuente de confusión y un nuevo reto para la secuencia de Larco y su tesis unificada surgió cuando se publicaron en el año 1983, las excavaciones de Heinrich Ubbelohde-Doering de 1938 de entierros Mochica descubiertos en Pacatnamú. Estos entierros contenían cerámica que no se parecían en nada a la cerámica Moche del Museo Larco, que encajaba perfectamente en la secuencia de cinco fases. Sin contar unos cuantos ejemplos de cerámica de estilo Moche V del sur, encontrados en el entierro MXII, la cerámica Moche de Pacatnamú era más gruesa, con una frecuencia más alta de lo normal de jarras con cuello en forma de rostros y mostrada junto a cantidades inusuales de cerámica de estilo Virú. Las decoraciones generalmente estaban representadas en el cuello de las vasijas y no fueron hechas con líneas finas, sino con líneas gruesas. Obviamente, la secuencia de cerámica de cinco fases de Larco no pudo ser empleada para estudiar esta colección. Las excavaciones de Donnan

en un cementerio de la clase baja, en el mismo lugar, a inicios de los años 80 produjo una nueva colección de la misma clase de cerámica, confirmando de este modo la existencia de una secuencia distinta (Donnan y McClelland 1997).

Las excavaciones de entierros en Sipán (valle de Lambayeque) y La Mina (valle de Jequetepeque) a fines de los años 80 produjo varios ejemplos de cerámica Moche Temprano y Medio y joyas de metal extraordinarias que retaron nuevamente la hipótesis de un origen y una secuencia de desarrollo únicas para todo el fenómeno Mochica. En ambos casos las colecciones de cerámica eran más parecidas a aquellas encontradas en Loma Negra (valle de Piura) y Pacatnamú (valle de Jequetepeque) que a las cerámicas encontradas en el valle de Moche. Más aún, los entierros de estos dos lugares, además de los entierros de Loma Negra, pertenecían a personas extremadamente ricas, posiblemente miembros de la realeza que reinaba esos valles. Si había evidencia de casas de realeza en los tres valles del norte, entonces la idea de un gobierno central basado en las Huacas de Moche también era cuestionable (Donnan 1988, 1990). Parece ser que –al menos durante los periodos Moche Temprano y Medio– familias reales o linajes y sus correspondientes lugares de entierro existieron por lo menos en cuatro lugares, cada uno en diferentes valles.

La última y definitiva evidencia que retó el paradigma unificado fue encontrada a fines de 1990 en las excavaciones de Donnan en Dos Cabezas y otros lugares de la zona baja del valle de Jequetepeque (Donnan 2001). Donnan encontró entierros que contenían cerámica y metales asombrosos correspondientes al periodo Moche Temprano, ambos de gran calidad y diseño, junto con cerámica doméstica Virú. Parece que el Moche Temprano y el Virú fueron dos expresiones de un mismo fenómeno cultural, una vinculada a las élites y otra al pueblo (Christopher Donnan, comunicación personal).

Considerando toda esta evidencia era claro que la secuencia de cerámica de cinco fases de Larco no estaba funcionando en los valles del norte. Había una notable ausencia de artefactos de las fases Moche II y IV y ningún caso reportado de vasos acampanulados y vasijas retrato. Incluso, las fases que parecían estar representadas en los valles del norte, Moche I, III y V, mostraban grandes diferencias con la cerámica del sur (Castillo 2003). La cerámica Moche Temprano, encontrada en Loma Negra y Dos Cabezas, era mucho más compleja en el norte que en el sur, mientras

que la cerámica Moche Tardío, encontrada casi exclusivamente en San José de Moro, mostraba un repertorio iconográfico reducido y estaba acompañada de cerámica con decoración policroma. En síntesis, las diferencias en la cerámica no solamente se encontraban en la forma y el contenido iconográfico, sino también en la calidad global (Castillo 2000).

Basados en la gran cantidad de evidencia, es obvio que la hipótesis de Larco de un único origen Mochica, una organización política centralizada y una secuencia de desarrollo común es insostenible. A lo mucho, los modelos centralizados postulados por Larco (2001), Ford (1949), Willey (1953), Strong (1952) y otros, describieron en parte lo que pudo haber ocurrido en los valles Mochica del sur, pero incluso para el caso de estas regiones, esas hipótesis deben ser cuidadosamente reexaminadas. Para el territorio Mochica del sur parece más probable que hubo varios orígenes en diferentes partes de los valles de Moche y Chicama, armonizados en su desarrollo mediante prácticas rituales integradoras conducidas por las élites. El efecto armonizador de un ceremonialismo compartido pudo haber producido la homogeneización de diferentes velocidades de desarrollo y de los rasgos culturales entre las élites dominantes (Christopher Donnan, comunicación personal). Pero esta armonización no necesariamente tuvo que producir desarrollos idénticos o cultura material idéntica. Puede haber grandes diferencias en la forma cómo se produjeron los artefactos y en su contenido iconográfico, que hasta ahora han pasado desapercibidos debido a la falta de un marco teórico adecuado. Es probable que a lo largo de sus setecientos años de existencia los Mochicas del sur hayan experimentado periodos de mayor o menor centralización y fragmentación; que en algunos momentos su sistema político centralizado se haya dividido en organizaciones políticas regionales coordinadas simplemente por medio de prácticas rituales, celebradas centralmente en centros ceremoniales como las Huacas de Moche. Los desarrollos sociales, políticos y económicos de cada región y localidad pudieron haber sido diferentes, al menos durante estos periodos. Sin embargo, en el territorio Mochica del sur, las secuencias cerámicas y, en general, la evolución de todas las formas de cultura material siguen más de cerca el modelo propuesto por Larco, especialmente durante las fases III y IV, cuando parece haber más centralización. La fase Moche V, última y decadente desde el punto de vista de Larco, pudo haber sido un fenómeno regional del

valle de Chicama. Este estilo se habría desarrollado una vez que este valle se separara del valle de Moche y luego que se expandiera hacia el sur, a Galindo (Bawden 1977; Lockard 2005) y hacia el norte, a Pampa Grande (Shimada 1994).

Tomando en cuenta los argumentos anteriores, lo más probable es que el surgimiento de los Mochicas haya sido un caso de orígenes múltiples, que ocurrió en varios lugares de la costa norte, en diferentes momentos, generado por diferentes precondiciones. En todos los casos, los Mochicas parecen haber evolucionado de sus ancestros, una tradición de un periodo post-formativo identificada como Gallinazo o Salinar, primero como una tradición de élite que se desprendió del componente cultural principal. Es probable que el componente general para esta diversificación dentro de las sociedades de la costa norte haya sido la extensión de los campos agrícolas debido a mejores y más confiables técnicas de irrigación. Eling (1987) coloca la extensión de los sistemas de irrigación en el valle de Jequetepeque en este periodo temprano y a pesar de que las sociedades posteriores hicieron que la irrigación fuera más eficiente, la extensión original pudo haber creado oportunidades y riquezas nunca antes vistas. Los canales de irrigación más grandes y avanzados habrían producido mayores cosechas agrícolas y, en consecuencia, oportunidades de enriquecimiento personal. Una nueva y más acaudalada élite se habría desarrollado en este ambiente, creando la oportunidad y necesidad de diferenciación social además de una mayor dependencia en recursos producidos culturalmente. El ceremonialismo, la necesidad de templos más grandes y elaborados y el desarrollo de objetos rituales más refinados materializaban una ideología que necesitaba enfatizar la diferenciación social y la división de *status* (Earle 1987, 1997). Los Mochicas se desarrollaron en este periodo bajo estas circunstancias y oportunidades. Es probable que al principio, durante el periodo Moche Temprano, sólo las clases altas de la sociedad hayan sido consideradas como Mochica y el resto de la población como Virú o Gallinazo. Pero a medida que pasó el tiempo, muchas de las tradiciones, rituales y artefactos desarrollados originalmente para las élites y producidas seguramente por artesanos de la élite afectaron a los niveles más bajos de la sociedad, influyendo y moldeando todos los aspectos de la sociedad.

Pero este proceso no fue necesariamente el mismo en cada valle o región, ni estuvo condicionado por los mismos factores. Es probable que en algunas regiones el proceso haya sido motivado o incluso

acelerado por la influencia de lo que estaba sucediendo en las regiones vecinas. Asimismo, según lo indican las fechas, es probable que el proceso haya empezado y terminado en tres siglos. Tampoco es cierto que todas las sociedades de la costa norte tuvieron que seguir este proceso. Tanto en el valle norte de Lambayeque (Shimada y Maguiña 1994) como en el valle de Virú (Bennett 1949) la tradición Virú no tomó la dirección de los Mochicas; sino todo lo contrario. En ambos lugares, la cultura Virú parece haberse mantenido hasta que los Mochicas los incorporaron a su territorio, mediante conquistas militares (Willey 1953). Finalmente, los procesos que llevaron al surgimiento de los Mochicas no parecen haber tenido el efecto de articular a todas estas regiones bajo una sola autoridad política. Lo más probable es que cada valle e incluso sectores dentro de un mismo valle hayan seguido el mismo camino de desarrollo, sin alcanzar nunca una centralización política.

El surgimiento de los Mochicas, habiendo ocurrido en diferentes lugares y épocas y sin coordinación política, debería haber producido el desarrollo de tradiciones completamente independientes, haciendo que cada proceso sea caso de deriva cultural. Esta tendencia diversificadora parece haber sido el caso de Piura, donde una tradición Mochica Temprano se convirtió en un desarrollo cultural totalmente distinto al Mochica del norte o del sur. Al mismo tiempo, las otras regiones –Lambayeque, Jequetepeque y Moche-Chicama– alcanzaron un alto grado de homogeneidad, al punto de que podemos identificarlos a todos como Mochica. Es probable que existieran mecanismos internos de las organizaciones políticas que previnieron una deriva y diferenciación cultural. Nos inclinamos a creer que los factores de integración y armonización deben haber sido rituales de poder de las élites que incorporaron a los gobernantes y a sus cortes en una tradición común, compartida, que permitió interacciones tales como intercambios sociales y el hecho de compartir materiales y tecnologías. Las élites de las tres regiones centrales (Lambayeque, Jequetepeque y Moche-Chicama) deben haber estado conectadas, especialmente durante las fases temprana y tardía cuando vemos más elementos compartidos. A través de estos procesos, los Mochicas se desarrollaron independientemente, pero siempre interconectados e interactuando, compartiendo conocimientos y prácticas rituales, pero enfrentando diferentes retos y reaccionando de diferente forma.

POLÍTICA, PODER Y LEGITIMIDAD EN LA PRIMERA SOCIEDAD ESTATAL DE LOS ANDES: LA FUENTE DEL PODER SOCIAL MOCHICA

A medida que aparece más información, la naturaleza del poder Mochica comienza a mostrar más énfasis en la ideología y en las relaciones sociales que en la coerción, el poder militar, o incluso en las centralizaciones o dependencias económicas. Siguiendo la propuesta de Mann (1986) para el estudio del poder como la combinación de diferentes fuentes, pareciera que para los Mochicas el poder estaba configurado como estrategias que combinaban diferentes fuentes, en respuesta a las circunstancias, antecedentes históricos, tradiciones y recursos. De este modo, hablar del poder Mochica es estudiar las for-

mas cómo las diferentes élites Mochicas, en diferentes momentos y situaciones políticas y bajo distintas circunstancias, utilizaron la ideología, la economía, la política y la coerción para diseñar estrategias para tener el control y legitimar su posición social. Algo de lo que podemos estar seguros es que los Mochicas eran una sociedad elitista, donde las contradicciones sociales y el acceso desigual a los recursos debían motivar desorden social. Las ocupaciones continuas e ininterrumpidas de los sitios y los procesos de desarrollo a largo plazo, entre otras cosas, dan fe de que el poder Mochica, en cualquiera de sus formas, fue exitoso durante largos periodos de tiempo. El colapso o los colapsos de los Mochicas, en última instancia, puede ser atribuido al fracaso de estrategias que habían tenido resultado para ellos, posiblemente debido a un mal cálculo de las circunstancias y capacidades, combinado con factores externos e



Figura 3: Murales Complejos en la Huaca de la Luna

inesperados (ver sección final).

En las circunstancias correctas, cualquiera de las cuatro fuentes de poder pudo haber sido preeminente sobre la otra. El poder militar debe haber sido fundamental para enfrentar una amenaza extranjera o para sacar ventaja de la oportunidad para conquistar a un vecino débil. El planeamiento económico y el control de los recursos deben haber sido decisivos en época de sequía o fuertes lluvias. Las interacciones políticas entre las élites de diferentes regiones deben haber sido fundamentales para las estrategias de legitimidad. Los matrimonios entre las casas reales deben haber sido, hasta cierto punto, más efectivos que la acción militar. Pero de todas las fuentes de poder, aquella que parece ser más permanente y alrededor de la cual giran las demás es la ideología y sus materializaciones. Los Mochicas invirtieron más recursos en la construcción y mantenimiento de templos que en cualquier otra infraestructura y dentro de estos edificios desarrollaban rituales que, de acuerdo a la evidencia iconográfica y la información arqueológica, requerían la inversión de grandes cantidades de recursos. La producción de artefactos rituales era una de las actividades más sobresalientes entre los Mochicas y de acuerdo a ella se desarrollaban tecnologías y se creaban interacciones comerciales. Era bajo circunstancias rituales que la guerra se convertía en una batalla ceremonial y la tributación se convertía en una forma de contribución por el bien de la sociedad. Las mismas élites Mochica se convirtieron en expresiones materiales de su sistema ideológico, siendo capaces de encarnar las funciones de las principales deidades y seres sobrenaturales en las representaciones rituales (Donnan y Castillo 1994; Alva 2004).

LOS MOCHICAS DEL NORTE Y LOS MOCHICAS DEL SUR

Hasta ahora hemos visto que las organizaciones políticas Mochicas surgieron en diferentes valles de la costa norte, aproximadamente al mismo tiempo; que cada una siguió un proceso de desarrollo distinto, materializado en artefactos que cambiaron con el tiempo siguiendo secuencias de evolución distintas; y que los rituales e interacciones entre las élites de estas organizaciones parecen haber hecho que estos procesos sean convergentes. A principios de 1990 varios investigadores llegaron a la conclusión de que el territorio Mochica podía ser dividido en dos regiones distintas, Mochicas del sur y Mochicas del

norte, correspondiendo cada una a una entidad política diferente (Bawden 1994, 2001; Castillo y Donnan 1994; Donnan 1996; Kaulicke 1992; Shimada 1994).

Los Mochicas del sur

La región Mochica del sur, que abarcaba originalmente los valles de Chicama y Moche, fue el lugar de la organización política descrita por Larco (2001), el proyecto del valle de Virú (Willey 1953; Strong y Evans 1952), el proyecto Moche del valle de Chan Chan (Donnan y Mackey 1978), Donnan (1968, 1978) y varios otros proyectos/investigadores. La secuencia cerámica de cinco fases de Larco describe correctamente la evolución de la cerámica en esta región y la evolución de otros sistemas de representación, incluidos en las pinturas murales y los metales (Larco 1948). Las Huacas de Moche siempre han sido consideradas como la capital de esta región, una idea que permanece irrefutada hasta la fecha. Los trabajos recientes en la Huaca de la Luna (Figuras 3 y 4) y en el sector urbano localizado entre las Huacas del Sol y la Luna han confirmado la condición del lugar no sólo como el centro ceremonial más grande del sur, sino también como un centro residencial, productor y cívico (Uceda 2001, 2004; Chapdelaine 2002) (Figura 4). El Complejo El Brujo y Mocollope, dos grandes sitios ubicados en el valle de Chicama pueden haber sido capitales alternativas para su valle (Franco *et al.* 2001) o pueden haber sido capitales regionales, dependientes de las Huacas de Moche (Larco 2001).

Comenzando en Moche III, los Mochicas del sur se embarcaron en una expansión hacia el sur, incorporando a los valles de Virú, Chao, Santa y Nepeña. La finalidad de los Mochicas parece haber sido tomar el control del bajo Santa, el único valle costero que tenía abastecimiento de agua todo el año. Aquí y en menor grado en los otros tres valles, los Mochicas desarrollaron nuevos campos agrícolas en los valles bajos, basados en un uso más eficiente de la técnica de irrigación (Donnan 1968; Wilson 1985). El trabajo de Chapdelaine en El Castillo de Santa y Guadalupito ha confirmado que los Mochicas en el Santa eran casi idénticos a los Mochicas de Moche, al menos en su cultura material y en sus técnicas de construcción (Claude Chapdelaine, comunicación personal, 2004). Al sur de estos valles, encontramos una presencia limitada Mochica y de distinta naturaleza, probablemente enclaves o puestos comerciales. En todas estas regiones, los Mochicas encontraron

culturas locales de la tradición Virú, que fueron incorporadas gradualmente en el territorio Mochica y continuaron con la producción de su propia cultura material, a medida que incorporaban un mayor número de elementos culturales Mochica.

Debido a este proceso expansionista es muy posible que los Mochicas del sur alcanzaran un alto grado de centralización y que se haya formado un estado poderoso en las Huacas de Moche. Es probable que los Señores de Moche tuvieran control sobre todo su territorio a través de una administración basada en un patrón de capitales subsidiarias en los valles y centros locales, mediante un control ceñido de la élite sobre el territorio y la centralización de sus recursos. Es evidente que en este proceso, la religión y el ritual jugaron roles importantes y crecientes, con ceremonias como los combates rituales (Bourget 2001) y el sacrificio de guerreros (Bourget 2001; ilustrado gráficamente en Donnan 1988: 552-553), que destacaban el poder extremo de los gobernantes y su control sobre su territorio.

A pesar de la evidencia a favor de un estado Mochica sur centralizado, varias incongruencias requieren ser explicadas. El trabajo de Bourget en Huancaco, la aparente capital Mochica del valle de Virú, ha revelado que este sitio, a la vez que comparte muchas características arquitectónicas con las Huacas de Moche, tiene poca similitud en términos de las formas y estilos de los artefactos que allí se encuentran (Bourget 2003). La cerámica de Huancaco es bastante diferente de la forma y estilo cerámico presente en las Huacas de Moche, asemejándose más a la cerámica Moche Temprano. Es posible que un estado independiente «Mochicoide» —es decir, una organización social y política que comparte muchos aspectos con la cultura estándar Mochica, pero reinterpretada en términos locales— haya existido en el valle de Virú antes de la extensión de los Mochicas a este valle, o que una organización independiente «Mochica de Virú» haya coexistido con los Mochicas expansivos que controlaron el valle.

La segunda incongruencia es el origen y la extensión de la entidad política Moche V. La ocupación de la Huaca de la Luna, representada en la cerámica Moche IV, parece haberse extendido hacia el año 800 d.C. sin la aparición de alfarería Moche V en el lugar (Uceda 2004; Chapdelaine 2003). Mientras tanto, la alfarería Moche V es bastante común en Galindo, y data del año 700 d.C., con poca o ninguna aparición en el año 800 (Lockard 2005). La distribución de la cerámica Moche V parece estar restringi-

da al valle de Chicama, donde Larco recolectó la mayor parte de sus muestras exhibidas ahora en el Museo Larco; al lugar de Galindo en la ribera norte del valle de Moche y a algunos lugares insólitos detectados dentro y alrededor del valle de Santa (Donnan 1968; Pimentel y Paredes 2003). Tenemos la impresión de que la organización de Moche V estaba restringida principalmente al valle de Chicama, que evolucionó únicamente después de la fragmentación del Mochica sur en dos entidades políticas (Castillo 2003). Las futuras investigaciones en el valle de Chicama deberán probar o descartar esta hipótesis.

Los Mochicas del norte

La región Mochica del norte abarca tres sistemas de valles: 1) el valle alto de Piura, alrededor de la región de Vicús; 2) el sistema de valles del bajo Lambayeque, que abarca tres ríos: La Leche, Reque y Zaña; y 3) el sistema de valles del bajo Jequetepeque, que abarca las cuencas de Chamán y Jequetepeque. El valle de Piura, tal como se señaló anteriormente, fue parte del fenómeno Mochica sólo durante la fase Moche Temprano o la fase temprana Moche-Vicús, desarrollando tradiciones no-Mochica en las fases Moche Medio y Tardío. A diferencia de todas las regiones, la ocupación de Mochica en Piura no está ubicada en una zona costera con acceso a los recursos marítimos y con una agricultura basada en la irrigación, sino en un enclave fértil del valle superior, adaptando y explotando un ambiente totalmente distinto.

El valle de Piura tuvo una breve y aún visible ocupación Mochica localizada alrededor de la región de Chulucanas, donde se desarrollaron los Vicús. Los Mochicas y los Vicús parecen haber coexistido, pues la mayoría de cerámicas Moche fue reportada proveniente de profundas tumbas de pozos junto con alfarería de la tradición Vicús (Makowski 1994). Un pequeño montículo funerario en Loma Negra contenía varios entierros de gran riqueza, del cual los huaqueros extrajeron abundantes objetos metálicos, incluyendo coronas, narigueras, campanas y ornamentos de las vestimentas de la élite (Jones 1992, 2001). A pesar de que no existe información contextual, es claro que los entierros de Loma Negra pertenecieron a personas de la realeza, de identidades y *status* similares a los de aquellos enterrados en Sipán (Alva 1998) y La Mina (Narváez 1994). Interpretar la presencia Mochica en Piura ha sido un acer-



Figura 4: Conjunto Ceremonial y Urbano de Huaca de la Luna

tijo. Lumbreras (1979) sostuvo que los Mochicas habían sido una colonia comercial en Piura, para asegurarse el acceso a los preciados recursos ecuatorianos como las conchas *Spondylus* y el oro. Makowski (1994) opina en favor de una sociedad multiétnica, un punto de encuentro de varias tradiciones costeras del norte, donde coexistieron los Mochicas y aparentemente compartieron su territorio con otros grupos. También es posible, que los Mochicas de Piura fueran élites Vicús, que pasaron por el mismo proce-

so de transformación que tuvieron las élites Gallinazo en Jequetepeque, creando así una cultura material de élite, con una iconografía y estilo similares a los que se empleaba en los centros reales de Lambayeque y Jequetepeque. En todo caso, a partir de estos orígenes del Moche Temprano, ya sea una colonia, un componente de una mezcla cultural o una cultura de élite, los Mochicas de Piura se convirtieron en algo muy diferente de sus ancestros del sur. Las razones de esta deriva cultural no son claras y en la actuali-

dad este fenómeno no ha sido investigado desde este punto de vista. Es probable que las élites Mochica de Piura perdieran o cesaran el contacto con los Mochicas del sur, o fracasaran en imponer sus cánones culturales y hayan sido arrastradas culturalmente.

Los valles de Lambayeque y Jequetepeque fueron los escenarios del desarrollo de los Mochicas del norte, a lo largo de las fases Temprano, Medio y Tardío. Debido a sus diferencias geográficas y ambientales, en cada valle el proceso adoptó características distintas. En términos de tierra agrícola y agua disponible, cada uno de estos dos valles es equivalente en extensión a varios de los valles de Mochica del sur juntos (Shimada 1999), por tanto, las interacciones internas son mucho más determinantes que las relaciones entre valles. Existe poca o ninguna evidencia de que alguno de estos valles tratara de superar al otro, o retar el poder de los Mochicas del sur. Muy por el contrario, en términos de territorio, en ambas regiones el objetivo parece haber sido la incorporación de nuevas tierras mediante sistemas de irrigación más grandes y eficientes. En ninguno de los casos el límite del área irrigada parece haber sido alcanzado, por tanto, parece que no hubo necesidad de emprender conflictos entre los valles para expandir las tierras de cultivo y ganar acceso a más recursos primarios.

El sistema de valles de Lambayeque fue, durante el periodo Moche Medio, la locación del Señor de Sipán (Alva 2001: 243) y posiblemente de otros pequeños reinos Mochica. Durante la etapa Moche Tardío, su lado este fue el asiento de la ciudad Mochica de Pampa Grande. Nuestro conocimiento de cómo se desarrollaron los Mochicas en este valle es, sin embargo, bastante incompleto debido a la falta de investigación de campo. Casi todos los lugares Mochica conocidos en Lambayeque están ubicados en la parte sur del valle, en las cuencas del río Chancay-Reque (Sipán, Saltur, Pampa Grande, Santa Rosa) y en el río Zaña (Cerro Corbacho, Ucupe). La parte norte, irrigada por el río La Leche, parece no haber sido ocupada por los Mochicas, pero sí por poblaciones locales Gallinazo (Shimada y Maguiña 1994). Sólo dos sitios, Sipán y Pampa Grande, han sido estudiados de forma que pueden revelar algunos aspectos de los principios organizacionales de los Mochicas de Lambayeque. Sipán nos ha mostrado aspectos desconocidos del liderazgo y la riqueza Mochica, especialmente el tratamiento funerario de las personas de clase alta en la sociedad Mochica (Alva 2001). Lo que los arqueólogos ven en estos

entierros es una imagen de gran complejidad social y política, con una vasta élite de clase alta integrada por gobernantes y altos funcionarios de distintos niveles a quienes se les concedía el derecho de acompañar a sus Señores después de su muerte. Todos fueron enterrados con los ornamentos y vestimentas que utilizaban en su vida diaria para realizar sus rituales en las liturgias religiosas o civiles. En todos los casos se establecía un vínculo especial entre las personas y los objetos rituales que permitían definir sus funciones y papeles ceremoniales. Estos vínculos continuaban después de la muerte. Los funcionarios y sus «objetos» desarrollaron una «relación inalienable», de modo que estos objetos, producidos para ellos bajo condiciones y en épocas especiales, no podían funcionar para otros. De este modo, ellos morían con sus dueños, eran enterrados con ellos y seguirían funcionando para ellos después de la muerte para seguir sirviendo a la sociedad de los vivos.

Sipán corresponde a la fase Moche Medio en el valle de Lambayeque, una época de posible expansión y crecimiento. Saltur, el otro complejo monumental contemporáneo con Sipán, aún no ha sido excavado. Sipán y Saltur fueron construidos a ambos lados del canal de Collique, el sistema de irrigación inter-valles que abastece de agua al valle bajo de Zaña, hacia el sur. Es probable que la riqueza de Sipán esté relacionada con la expansión de las tierras agrícolas luego de la incorporación del valle de Zaña.

Pampa Grande, uno de los lugares Mochica más grandes, ocupa más de 400 ha en el cuello del río Chancay, donde los canales de irrigación tienen sus bocatomas. El lugar fue diseñado y construido en un periodo corto de tiempo y combina un enorme complejo ceremonial, incluyendo a la Huaca Fortaleza, la plataforma ceremonial más alta en el Perú, instalaciones de almacenamiento, talleres especializados, santuarios de diferentes tamaños y formas, viviendas y corrales (Shimada 1994). Es poco probable que el lugar creciera gradualmente hasta lograr sus dimensiones actuales; más bien parece que fue el resultado de una estrategia de reducción de la población. La población de todo el valle de Lambayeque parece haber sido concentrada en Pampa Grande para fines y por razones que permanecen inciertos. Este experimento social y político duró sólo un corto periodo y al término del siglo séptimo el lugar había sido abandonado. Shimada opina que Pampa Grande, donde la cerámica «Gallinazoides» es bastante frecuente, fue desarrollada porque los Mochicas forza-



Figura 5: Tumba de la Sacerdotisa de San Jose de Moro

ron a los Gallinazos a vivir allí y trabajar para el estado Mochica, en condiciones análogas a la esclavitud (Shimada 1994). Las tensiones sociales dentro del lugar estallaron en los últimos días, cuando una revuelta popular habría incendiado los templos y expulsado a las élites. Sin embargo, la mayor paradoja sobre Pampa Grande es la preeminencia de la cerámica Moche V, de formas y decoraciones idénticas a la cerámica del valle de Chicama y Galindo. ¿Qué hacía el Moche V en Pampa Grande y por qué tenemos una distribución discontinua de este estilo? Moche V es casi inexistente en el valle de Jequetepeque, que yace entre Chicama y Pampa Grande.

La ocupación Mochica del valle de Jequetepeque ha sido objeto de investigaciones intensivas y extensas, convirtiéndola en una de las regiones más estudiadas de la costa norte. Se han realizado varios estudios y excavaciones a lo largo de los valles en numerosos sitios. Los lugares Mochica más importantes excavados en el valle de Jequetepeque son Dos Cabezas, La Mina y Pacatnamú, ubicados cerca del océano; y Cerro Chépén, Portachuelo de Charcape, San Ildefonso y San José de Moro, en la parte norte del valle, correspondiente a la cuenca del río Chamán. Las excavaciones estratigráficas realizadas en San José de Moro han producido una secuencia cerámica de tres fases, Moche Temprano, Medio y Tardío, que configura una tradición bastante distinta de aquella descrita por Larco. Sólo las cerámicas más elaboradas de la élite se asemejan en formas y decoraciones a las del sur, mientras que las cerámicas domésticas muestran un conjunto de formas, técnicas y decoraciones completamente distinto. Las diferencias entre las tradiciones Jequetepeque y Mochica del sur son más evidentes en las prácticas funerarias, donde los entierros en cámaras con nichos para la clase alta, las tumbas de clase media en forma de bota y las tumbas pobres en pozos poco profundos, son las formas típicas, en comparación con las pequeñas cámaras y los entierros en pozos que son comunes en el sur. A pesar de estas diferencias los Mochicas de Jequetepeque compartieron con sus vecinos del sur una liturgia religiosa común y participaron activamente en la ceremonia central Mochica, la ceremonia de Sacrificio (Alva y Donnan 1993; Castillo 2000). Las tumbas más ricas halladas en San José de Moro presentaban entierros de mujeres de la élite rodeadas de artefactos asociados a la ceremonia del Sacrificio y a su función como la Sacerdotisa (Donnan y Castillo 1994; Figura 5).

La configuración política del valle de

Jequetepeque describe un proceso de desarrollo donde la evidencia de una centralización política coincide con la evidencia de una fragmentación y faccionalismo. Un modelo de desarrollo gradual y decadencia no puede explicar la evidencia, que parece encajar mejor en un modelo de oscilamiento político, donde los periodos de fragmentación eran seguidos por periodos de más centralización para sacar ventaja de las oportunidades o circunstancias que brindaban el ambiente o las interacciones entre entidades políticas. En la fase Moche Temprano un estado pequeño y centralizado ubicado en Dos Cabezas se desarrolló en los márgenes del río Jequetepeque. Durante el Moche Medio la presión de la población debió haber forzado a los Mochicas a expandir su territorio a los desiertos adyacentes del norte y sur. El sector sur, lo que son ahora los distritos de San José y San Pedro, se desarrolló mediante un sistema de irrigación único y centralizado. El sector norte, la cuenca de Chamán, era irrigado por un conjunto de cuatro canales de irrigación que en efecto creaban cuatro jurisdicciones independientes: Chanfán, Guadalupe, Chépén y Talambo. Es probable que la expansión del sistema de irrigación haya creado regiones autónomas que eventualmente se convirtieron en organizaciones independientes. Estas organizaciones parecen haber emprendido una competencia faccional y desarrollado relaciones hostiles que requirieron una autodefensa y, por ende, la construcción de fortalezas como Cerro Chépén, San Ildefonso y Ciudadela-Cerro Pampa de Faclo. No hay muchos signos de que la integración política haya sido la norma entre estas organizaciones del norte de Jequetepeque. Sin embargo, parece haber ocurrido una mayor integración en algunos momentos para aprovechar las oportunidades o enfrentar las necesidades o amenazas. Se pueden encontrar signos de interacción en San José de Moro, donde todas estas entidades políticas regionales parecen haber participado en actividades ceremoniales y enterrado a sus élites. Se debe enfatizar que en Jequetepeque el proceso de fragmentación política no parece haber sido el efecto de un estado débil, incapaz de prevenir que sus regiones adquieran autonomía, sino más bien un efecto fundacional. La clave para entender el proceso de configuración política en Jequetepeque es la forma cómo se creó el sistema de irrigación, con componentes autónomos y redundantes. La colonización de la región norte de Jequetepeque parece haber sido el resultado de individuos o facciones emprendedoras y no un esfuerzo patrocinado por el estado (Castillo, ms).

LA ESTRUCTURA DE LA SOCIEDAD MOCHICA

La organización social Mochica ha sido estudiada mediante un análisis de los contextos domésticos, las representaciones iconográficas y los entierros. Estas tres fuentes coinciden en representar una organización social compleja que comprende varias divisiones y segmentos con grupos que muestran un alto grado de especialización, diferenciaciones de sexo y género, agrupación de personas del mismo *status* y diferencias cuantitativas abruptas entre los estratos sociales. En términos generales, se puede identificar tres grupos: la élite gobernante, el pueblo y los pobres. Las élites gobernantes Mochica, que comprendían hombres, mujeres y niños de linaje real, fueron enterrados en tumbas reales ubicadas en pequeñas plataformas funerarias, generalmente en cámaras rodeadas por finos objetos de metal, cerámicas, piedras semipreciosas y múltiples entierros de criados. Los entierros de la élite no solamente eran ricos y complejos, sino que generalmente incluían varios objetos con representaciones iconográficas y parafernalia ritual entre las que cabe mencionar vestimenta e instrumentos que les permitirían participar en ceremonias y recrear narrativas míticas. Los entierros de los gobernantes Mochica en Sipán y de las sacerdotisas en San José de Moro son algunos de los ejemplos más destacados de las élites gobernantes Mochica. Sus viviendas generalmente son construcciones grandes y bien hechas con varias habitaciones y pueden ser localizadas al interior o conectadas con los templos. Las élites Mochica están claramente representadas en el arte mueble y monumental desempeñando funciones de liderazgo, como comandantes militares, recibiendo ofrendas dentro de estructuras techadas, o como deidades participando en eventos míticos y ceremonias. La evidencia funeraria e iconográfica coincide en presentar a las élites con prendas extremadamente elaboradas, que comprenden no sólo finas vestimentas sino también varios ornamentos metálicos: coronas, plumas, narigueras, collares, brazaletes y diversos artefactos de metal como cetros, armas, banderolas y literas.

Debajo de las élites reales había un gran segmento social integrado por personas que no eran ni ricas ni pobres: el pueblo. Este segmento representa el mayor número de entierros y viviendas estudiado y en él podemos observar un alto grado de variabilidad. Sus entierros generalmente están contenidos en pequeñas cámaras con nichos en la región sur y en

tumbas en pozos con forma de bota en la región norte. Ellos pueden incluir diversos objetos cerámicos, algunos de ellos incluso con representaciones iconográficas complejas, pero pocos objetos de metal. Parece que el pueblo Mochica tenía acceso a las representaciones de ceremonias y mitos, pero no podían desarrollar funciones de liderazgo en sus recreaciones. Estos entierros con frecuencia contienen conjuntos de objetos relacionados con actividades específicas, por ejemplo, la producción textil en el caso de las mujeres, o trabajos en metal en el caso de los hombres. Parece haber una representación intencional de los aspectos funcionales de sus identidades al momento del entierro. Las viviendas del pueblo son mucho más pequeñas que las de la élite.

La clase pobre Mochica es la menos entendida y estudiada. El estudio de Donnan y McClelland (1997) de un cementerio de pescadores en Pacatnamú y las excavaciones de Bawden (1994) de pequeñas viviendas a los pies de Galindo son ejemplos de los establecimientos de la clase baja. En muchos casos, los pobres fueron tratados en formas totalmente distintas de los otros Mochicas, por ejemplo, en San José de Moro, la gente pobre, en especial las mujeres y los niños, eran colocados sumariamente en entierros poco profundos, con poca o ninguna asociación y al lado de áreas donde habían estado trabajando en la producción de chicha. Sus entierros no corresponden –en forma, orientación del cuerpo o disposición de los elementos– al tratamiento funerario de las élites o del pueblo. Los niños pequeños son bastante abundantes entre este tipo de entierros, como si ellos no hubieran sido incluidos en el *status* social de sus mayores y siempre hubiesen sido tratados como pobres. En Pacatnamú, Donnan (1997) encontró un cementerio compuesto por 28 hombres, 27 mujeres y 29 niños de clase baja. A pesar de que este tipo de entierros está más organizado en términos de posición y orientación, incluso la mayoría de ellos fue colocado dentro de ataúdes de caña, sus asociaciones muestran que a veces estos individuos tenían un acceso muy restringido a los bienes y recursos. Las vestimentas muchas veces fueron producidas con telas excesivamente utilizadas, trapos con múltiples parches. Las viviendas de la clase baja, estudiadas en Galindo y otros lugares, son estructuras angostas, construidas con paredes de piedra, ubicadas en la laderas de los cerros, con acceso limitado a los recursos y muchas veces separadas del resto de las comunidades mediante muros. Es probable, sin embargo, que estas viviendas de la clase baja fueran en realidad refugios para la comunidad en caso de ataques.

Asociaciones frecuentes en estas casas son las vasijas de almacenamiento, los contenedores de agua y las pilas de piedras para las hondas. Se ha dicho que los Mochica pobres pueden haber tenido estrechas relaciones con la tradición Gallinazo, o que incluso pueden haber sido poblaciones esclavizadas Gallinazo (Shimada 1994). Esta hipótesis parece ser incorrecta dada la nueva visión de Gallinazo como la tradición cultural subyacente, es decir, que todos los Mochicas fueron Gallinazo en su tradición popular, algo que fue más evidente entre la clase pobre.

La organización social Mochica no solamente fue compleja, sino que también estaba cruzada por divisiones económicas, funcionales, de género y edad. Se ha argüido que el Moche Tardío fue una época de crisis social, con varias evidencias de conflictos sociales que resultaron en verdaderas revueltas, e incluso el incendio y destrucción de los símbolos de la élite Mochica (Shimada 1994; Bawden 1996; Pillsbury 2001). A pesar de que la tensión social pudo haber sido peor durante el Moche Tardío debido a los cambios climáticos, es bastante evidente que una sociedad con brechas sociales, exclusiones y divisiones debe haber estado siempre acompañada de confrontación social. Mucha de la ideología Mochica trata de la legitimación de las diferencias sociales y el establecimiento de roles que, a pesar de garantizar el sustento, daban mucho a pocos y poco a muchos.

COLAPSOS Y RECONFIGURACIONES DE LAS ORGANIZACIONES MOCHICA

Coincidiendo con su carácter múltiple, las organizaciones Mochica no colapsaron todas a la vez o por una sola razón, los colapsos (en plural) de los Mochicas (también en plural) son procesos claramente complejos que ocurrieron a lo largo de trescientos años por una combinación de factores. Los resultados de estos procesos terminales fueron las reconfiguraciones de las sociedades de la costa norte, primero en procesos culturales bastante peculiares, como el Periodo Transicional de San José de Moro (Rucabado y Castillo 2003), y en el establecimiento de dos culturas regionales distintas: Lambayeque, en la región Mochica norte y Chimú, en la región Mochica sur. El medio ambiente (Shimada 1994; Moseley y Patterson 1992), las invasiones externas (Larco 1945; Willey 1953) y la inestabilidad interna producida por el conflicto social (Bawden 2001; Castillo 2001; Shimada 1994)

con frecuencia son citadas como la causa de la desaparición de los Mochicas. Un examen más cercano hace que cualquiera de estos argumentos sea por sí mismo débil e incompleto, particularmente aquellos que establecen el origen del cambio fuera de la sociedad. Nuestra posición es que si debe haber una razón común para la desaparición de las organizaciones Mochica, esta debe ser el fracaso de una estrategia de poder basada principalmente en la manipulación de expresiones materializadas de ideología. En todas sus organizaciones, las élites Mochica habían vinculado sus destinos en forma muy estrecha con la eficacia de la ideología, el poder de la representación, la producción e intercambio de objetos rituales. Durante mucho tiempo, esta estrategia había sido exitosa, permitiendo a todos los Mochica crecer y prosperar y por necesidad debió haber estado combinada con otras fuentes de poder. Pero, comenzando en el siglo VII d.C., claramente no funcionó más. El discurso ideológico y las materializaciones en los rituales, los monumentos y los artefactos, debilitados por la inestabilidad del medio ambiente y las amenazas externas, fueron incapaces de legitimar la estructura de la sociedad, la distribución desigual de la riqueza producida socialmente y el monopolio que las élites tenían en la dirección de la sociedad. El estudio de lugares Moche Tardío como Pampa Grande (Day 1978; Shimada 1994), Galindo (Bawden 1977; Lockard 2005) o San Idelfoso (Dillehay 2001; Swenson 2004) han producido imágenes bastante diferenciadas de los últimos días de los Mochicas. Lo que sigue es un recuento del proceso registrado en dos lugares de ocupación continua, las Huacas de Moche y San José de Moro.

Las excavaciones en la Huaca de la Luna han revelado una configuración peculiar del fin de los Mochicas. Se pueden apreciar dos fases ocupacionales, la primera desde la fundación hasta el año 600 d.C., y la segunda entre los años 600 y 800 d.C. La primera fase corresponde al desarrollo y uso intensivo de la Huaca de la Luna, la representación de la Ceremonia del Sacrificio y las diversas transformaciones del monumento. Se pone un claro énfasis entonces en la representación ritual y se invierte enormes recursos en la construcción y transformación del monumento. En el centro urbano, los estratos inferiores de la ocupación también revelan un énfasis en la producción y manipulación de artefactos rituales y en los entierros de las personas que actuaban como representantes rituales. Este énfasis cesó alrededor del año 650 d.C. cuando la Huaca de la Luna fue casi completamente abandonada y la población Mochica

volteó su atención hacia la Huaca del Sol. La nueva edificación, construida en relativamente poco tiempo, siguiendo un modelo de plataforma y rampa más común en la región Mochica norte, marca un giro y una transformación en las prácticas y la tradición. La sociedad Mochica en esta segunda fase parece adaptarse a un énfasis más secular, con más atención en la producción de bienes domésticos. No afirmamos que esta segunda fase ocupacional corresponda a un estado secular, pero las tendencias hacia la secularidad, más visibles posteriormente con Chimú, hacen su debut en este momento (Uceda 2004).

El fin de los Mochicas en San José de Moro, un centro ceremonial y cementerio de élite ubicado en el valle norte de Jequetepeque, es bastante distinto. También implica el abandono de las tradiciones Mochica, especialmente de las prácticas funerarias Mochica y sus estilos cerámicos y supuestamente de los rituales Mochica que llevaron a estos entierros y requirieron estos objetos. Las prácticas funerarias y las cerámicas son dos rasgos culturales claramente asociados con las élites Mochica, de modo que su desaparición implicó la interrupción de su producción. San José de Moro había sido un centro ceremonial regional donde las élites y las poblaciones en general de todo el valle de Jequetepeque se reunieron para celebrar eventos ceremoniales, producir y consumir grandes cantidades de chicha y, cuando era necesario, enterrar a sus muertos. La función de integración y coordinación regional del lugar continuó luego de que los Mochicas desaparecieron –la chicha siguió siendo producida en el lugar en grandes cantidades y los miembros de las élites continuaron siendo enterrados allí.

La caída de los Mochicas en San José de Moro, en comparación con la caída en la Huaca de la Luna, es bastante brusca, aunque el lugar no fue abandonado, sino que fue continuamente ocupado durante el periodo Transicional cuando la tradición local fue reconfigurada. Cantidades relativamente grandes de cerámicas importadas aparecen asociadas a los entierros locales durante el periodo Transicional, representadas por Wari, Nievería, Atarco, Pativilca, Cajamarca en varias fases, Chachapoyas; y llevaron a la creación de un estilo propio de transición, una suerte de tradición post Moche con muchas características formales que la conectan con Lambayeque y Chimú. La cerámica importada fue incorporada en los entierros locales como una pequeña contribución que, muy probablemente, enfatizaba un aspecto peculiar de la identidad de un individuo. Pero dentro

del valle de Jequetepeque podemos detectar muchos procesos terminales distintos. La cerámica Wari, de excelente calidad, prácticamente sólo se halla en San José de Moro, mientras que el Cerro Chepén muestra lo que parece ser una arquitectura serrana (Rosas 2005). Otros lugares del Moche Tardío, como San Ildefonso (Swenson 2004), o Portachuelo de Charcape (Johnson, ms), muestran una situación que parece ser más estándar, es decir, donde cesó la ocupación Mochica y el lugar fue abandonado. Estas diferencias parecen ser el resultado de la configuración fragmentaria del valle previamente discutida, donde cada organización local era libre de establecer alianzas y afiliaciones con sociedades locales o externas y mostrar de esta forma diferentes tipos e intensidades de afinidades en la composición de sus artefactos.

Si los Mochicas eran, según la afirmación de Bawden (2001), básicamente una ideología política, entonces su caída debe haber sido el fin de la eficacia de las ideas de las élites Mochica y sus expresiones materiales, de las estrategias de legitimación y control, de formas idiosincráticas de representación ritual, de una organización social peculiar. La vida continuó en la costa norte luego de la desaparición de los Mochicas: los sistemas de irrigación que los Mochicas construyeron siguieron funcionando, incluso hasta la actualidad, así como las técnicas que ellos desarrollaron para hacer que el cobre parezca oro. De todas las cosas Mochica, la religión fue uno de los aspectos más dramáticamente transformados, debido a que probablemente ella –más que cualquier otra cosa– estaba asociada con la forma cómo los Mochicas gobernaron. No concordamos con la idea de que los Mochicas simplemente se transformaron en los Chimú o Lambayeque, o que los podemos reconocer en sus herederos modernos. Más bien, los Mochicas –como sistema, como forma de control de la tierra y de dar sentido a la sociedad, como explicación para el universo– colapsaron y desaparecieron, sus líderes fracasaron y sucumbieron, muchas de sus instalaciones y templos fueron desocupados y abandonados. La caída de los Mochicas implicó que se necesitaba una reconfiguración para traer nuevamente el orden, la legitimidad y la riqueza a la costa norte del Perú (Baines y Yoffee 1998), que los Mochicas no son los Chimú o Lambayeque, que no podemos estudiar a uno extrapolando al otro y que, en última instancia, las sociedades, pasadas y presentes, colapsan.

REFERENCIAS

- Alva, Walter, 2001, The royal tombs of Sipán: art and power in Moche society. En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 223-245. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.
- Alva, Walter, 2004, *Sipán. Descubrimientos e Investigaciones*. Lima, Perú.
- Alva, Walter and Christopher B. Donnan, 1993, *Royal Tombs of Sipán*. Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.
- Baines, John and Norman Yoffee, 1998, Order, legitimacy and wealth in ancient Egypt and Mesopotamia. En *The Archaic State: A Comparative Perspective*, editado por Gary Feinman and Joyce Marcus, pp. 199-260. School of American Research Press, Santa Fe.
- Bawden, Garth, 1977, Galindo and the Nature of the Middle Horizon in Northern Coastal Peru. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, Harvard University. Cambridge, MA.
- Bawden, Garth, 1994, Nuevas formas de cerámica Moche V procedentes de Galindo, valle de Moche, Perú. En *Moche: Propuestas y Perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79: 207-221. Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, Lima.
- Bawden, Garth, 1996, *The Moche*. Blackwell, Oxford.
- Bawden, Garth, 2001, The symbols of late Moche social transformation. En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 285-305. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.
- Bennett, Wendell C., 1949, Engineering. En *Handbook of South American Indians, Volume 5, The Comparative Ethnology of South American Indians*, editado por Julian H. Steward, pp. 53-65. Bulletin 143. Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- Bourget, Steve, 2001, Rituals of sacrifice: its practice at Huaca de la Luna and its representation in Moche iconography. En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 89-109. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.
- Bourget, Steve, 2003, Somos diferentes: dinámica ocupacional del sitio Castillo de Huancaco, valle de Virú. *Moche: Hacia el Final del Milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, Tomo I, pp. 245-267. Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Castillo, Luis Jaime, 2000, The sacrifice ceremony, battles and death in Mochica art/La ceremonia del sacrificio, batallas y muerte en el arte Mochica. En *La Ceremonia del Sacrificio. Batallas y Muerte en el Arte Mochica*. Catálogo para la exposición del mismo nombre. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, febrero a agosto del 2000, Lima.
- Castillo, Luis Jaime, 2001, The last of the Mochicas: a view from the Jequetepeque Valley. En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 307-332. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.
- Castillo, Luis Jaime, 2003, Los últimos Mochicas en Jequetepeque. En *Moche: Hacia el Final del Milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, Tomo II, pp. 65-123. Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Castillo, Luis Jaime, Ms. (forthcoming), Ceramic sequences and cultural processes in the Jequetepeque Valley. En *The Art and Archaeology of the Moche*, Acts of the Fourth D.J. Sibley Family Conference on World Traditions of Culture (Austin, Texas, 15-16 November 2003), editado por Steve Bourget. University of Texas Press, Austin.
- Castillo, Luis Jaime and Christopher B. Donnan, 1994, Los Mochicas del norte y los Mochicas del sur: una perspectiva desde el Valle de Jequetepeque. En *Vicús*, editado por Krzysztof Makowski et al., pp. 143-181. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Chapdelaine, Claude, 2002, Out in the streets of Moche: urbanism and sociopolitical organization at a Moche IV urban center. En *Andean Archaeology I: Variations in Sociopolitical Organization*, editado por William H. Isbell y Helaine Silverman, pp. 53-88. Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.
- Chapdelaine, Claude, 2003, La ciudad de Moche: urbanismo y estado. En *Moche: Hacia el Final del Milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, Tomo II, pp. 247-285. Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Day, Kent C., 1978, Almacenamiento y tributo personal: dos aspectos de la organización socioeconómica del antiguo Perú. En *Tecnología Andina*, editado por Rogger Ravines, pp. 189-206. Instituto de Estudios Peruanos e Instituto de Investigación Tecnológica In-

- dustrial y de Normas Técnicas, Lima.
- DeMarais, Elizabeth, Luis Jaime Castillo and Timothy Earle, 1996, Ideology, materialization, and power strategies. *Current Anthropology* 37 (1): 15-31.
- Dillehay, Tom D., 2001, Town and country in late Moche times: a view from two northern valleys. En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 259-283. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.
- Donnan, Christopher B., 1968, The Moche Occupation of the Santa Valley. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, University of California, Berkeley.
- Donnan, Christopher B., 1978, *Moche Art of Peru. Pre-Columbian Symbolic Communication*. Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.
- Donnan, Christopher B., 1988, Iconography of the Moche: unraveling the mystery of the Warrior-Priest. *National Geographic Magazine* 174(4):550-555.
- Donnan, Christopher B., 1990, L'iconographie Mochica. En *Inca-Perú. 3000 ans d'histoire*, editado por Sergio Purin, pp. 370-383. Musées Royaux d'Art et d'Histoire. Brussels, Imschoot, uitgevers.
- Donnan, Christopher B., 1996, Moche. En: *Andean Art at Dumbarton Oaks*, editado por Elizabeth Hill Boone, Tomo 1, pp. 123- 162. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.
- Donnan, Christopher B., 1997, Introduction. En: *The Pacatnamu Papers, Volume 2: The Moche Occupation*, editado por Christopher B. Donnan and Guillermo Cock, pp. 9-16. Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.
- Donnan, Christopher B., 2001, Moche ceramic portraits. En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 127-139. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.
- Donnan, Christopher B., 2003, Tumbas con entierros en miniatura: un nuevo tipo funerario Moche. En *Moche: Hacia el Final del Milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, Tomo I, pp. 43-78. Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Donnan, Christopher B. y Luis Jaime Castillo, 1994, Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque. En *Moche: Propuestas y Perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica. *Travaux de l'Institute Français d'Etudes Andines* 79:415-424. Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y la Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, Lima.
- Donnan, Christopher B. and Carol J. Mackey, 1978, *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. University of Texas Press, Austin.
- Donnan, Christopher B. and Donna McClelland, 1997, Moche burials at Pacatnamu. En *The Pacatnamú Papers, Volume 2: The Moche Occupation*, editado por Christopher B. Donnan and Guillermo Cock, pp. 17-187. Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.
- Donnan, Christopher B. and Donna McClelland, 1999, *Moche Fineline Painting: Its Evolution and Its Artists*. Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.
- Earle, Timothy, 1987, Chiefdoms in archaeological and ethnohistorical perspective. *Annual Review of Anthropology* 16:279-308.
- Earle, Timothy, 1997, *How Chiefs Come to Power*. Stanford University Press, Palo Alto.
- Eling, Herbert H. Jr., 1987, The Role of Irrigation Networks in Emerging Societal Complexity During Late Prehispanic Times, Jequetepeque Valley, North Coast, Peru. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, University of Texas, Austin.
- Ford, James A., 1949, Cultural dating of prehistoric sites in Virú Valley, Perú. En *Surface Survey of the Virú Valley, Peru*, por James A. Ford and Gordon R. Willey. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 43 (1): 29-87. New York.
- Franco Jordán, Régulo, César Gálvez Mora y Segundo Vásquez Sánchez, 2001, La Huaca Cao Viejo en el complejo El Brujo: una contribución al estudio de los Mochicas en el valle de Chicama. *Arqueológicas* 25: 55-59. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Johnson, Ilana, Ms. (forthcoming), Portachuelo de Charcape: daily life and power relations at a Late Moche hinterland site. En *Actas de la Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Sociedad Mochica* (Pontificia Universidad Católica del Perú, Dumbarton Oaks y Museo Larco, 4 y 5 de Agosto del 2004), editado por Luis Jaime Castillo, Helaine Bernier, Julio Rucabado y Gregory Lockard. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Jones, Julie, 1992, *Loma Negra. A Peruvian Lord's Tomb*. The Metropolitan Museum of Art, Lima.
- Jones, Julie, 2001, Innovation and resplendence: Metalwork for Moche lords. En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 207-221. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.

- Kaulicke, Peter, 1992, Moche, Vicús-Moche y el Mochica Temprano. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 21(3):853-903. Lima.
- Larco, Rafael, 1944, *Cultura Salinar. Síntesis Monográfica*. Museo Rafael Larco Herrera, Chiclín.
- Larco, Rafael, 1945, *Los Mochicas (Pre Chimu de Uhle y Early Chimu de Kroeber)*. Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.
- Larco, Rafael, 1948, *Cronología Arqueológica del Norte del Perú*. Biblioteca del Museo de Arqueología Rafael Larco Herrera, Hacienda Chiclín. Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires. [Reimpreso en *Arqueológicas* 25. Lima, 2001].
- Larco, Rafael, 1965, *La Cerámica de Vicús*. Santiago Valverde S. A., Lima.
- Larco, Rafael, 1967, *La Cerámica Vicús y Sus Nexos con las Demás Culturas*. Santiago Valverde, Lima.
- Larco, Rafael, 2001, *Los Mochicas*. 2 volúmenes. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, Lima.
- Lockard, Greg, 2005, Political Power and Economy at the Archaeological site of Galindo, Moche Valley, Peru. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, University of New Mexico, Albuquerque.
- Lumbreras, Luis G., 1979, *El Arte y la Vida Vicús*. Banco Popular del Perú, Lima.
- Makowski, Krzysztof, 1994, Los Señores de Loma Negra. En *Vicús*, editado por Krzysztof Makowski et al. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Mann, Michael, 1986, *The Sources of Social Power*. Volume I. A History of Power from the beginning to A.D. 1760. Cambridge University Press, Cambridge.
- Moseley, Michael E. and James B. Richardson, III, 1992, Doomed by natural disaster. *Archaeology* 45(6):44-45.
- Narváez V., Alfredo, 1994, La Mina: una tumba Moche I en el valle de Jequetepeque. En *Moche: Propuestas y Perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79: 59-81. Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y la Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, Lima.
- Pillsbury, Joanne, 2001, Introduction. En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 9-19. *Studies in the History of Art* 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.
- Pimentel, Víctor y María Isabel Paredes, 2003, Evidencias Moche V en tambos y caminos entre los valles de Santa y Chao, Perú. En *Moche: Hacia el Final del Milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, Tomo I, pp. 269-303. Universidad Nacional de Trujillo y la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Rosas, Marco, 2005, Proyecto Arqueológico Cerro Chepén, Informe de Excavaciones 2004. Informe de Investigaciones Arqueológicas presentado ante la Dirección de Patrimonio del Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Rucabado, Julio C. y Luis Jaime Castillo, 2003, El Periodo Transicional en San José de Moro. In *Moche: Hacia el Final del Milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, Tomo I, pp. 15-42. Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Shimada, Izumi, 1994, *Pampa Grande and the Mochica Culture*. University of Texas Press, Austin.
- Shimada, Izumi, 1999, The evolution of Andean diversity: regional formations (500 B. C. E. – C. E. 600). En *Cambridge History of Native Peoples of the Americas*, editado por Frank Salomon and Stuart B. Schwartz, pp. 350-517. Cambridge University Press, Cambridge.
- Shimada, Izumi and Adriana Maguiña, 1994, Nueva visión sobre la cultura Gallinazo y su relación con la cultura Moche. En *Moche: Propuestas y Perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79:31-58. Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y la Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales., Lima.
- Strong, William D. and Clifford Evans, Jr., 1952, *Cultural Stratigraphy in the Viru Valley, Northern Peru: The Formative and Florescent Epoch*. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, 4. Columbia University Press, New York.
- Swenson, Edward R., 2004, Ritual and Power in the Hinterland: Religious Pluralism and Political Decentralization in Late Moche Jequetepeque, Peru. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, University of Chicago.
- Ubbelohde-Doering, Heinrich, 1983, *Vorspanische Gräber von Pacatnamú, Nordperu*. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, 26. Bonn, Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Instituts.
- Uceda, Santiago, 2001, Investigations at Huaca de la Luna, Moche valley: an example of Moche religious architecture. En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 47-67. *Studies in the History of Art* 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.

- Uceda, Santiago, 2004, Los de arriba y los de abajo: relaciones sociales, políticas y económicas entre el templo y los habitantes en el núcleo urbano Moche de las Huacas de Moche. En *Informe Técnico 2004 – Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna*, editado por Santiago Uceda and Ricardo Morales, pp. 283-318. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Willey, Gordon, 1953, *Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru*. Bulletin 155. Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- Wilson, David L., 1985, *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa valley, North Coast of Perú: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex Society*. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.